

de M. de Boisdeffre, grâce à l'érudition de l'auteur et à son talent d'essayiste polémique, invite aux méditations de cette sorte et qu'il est, même de ce point de vue, utile et suggestif.

Jaroslav Fryčer

José Antonio Portuondo, **Bosquejo histórico de las letras cubanas.** (Editorial Nacional de Cuba, La Habana 1962, 89 pág.)

De la pluma de José Antonio Portuondo, conocido ya por sus estudios *El pensamiento vivo de Maceo* (La Habana 1960) y *La historia y las generaciones* (Santiago de Cuba 1958), salió el presente *Bosquejo histórico de las letras cubanas*.

El autor, aplicando el método marxista, no solamente describe sino que también comenta y explica el proceso del desarrollo de las letras cubanas desde sus principios hasta la actualidad. Distribúyese la obra en diez capítulos según el criterio generacional expuesto ya por el autor en su *La historia y las generaciones* que se basa en el principio del *quehacer generacional* que constituye el problema principal y característico de cierta generación. Este problema, a su vez, se convierte en tema predilecto y constante de los escritores.

En el primer capítulo, llamado la Factoría, de acuerdo con el papel de Cuba respecto a la metrópoli, y que Portuondo pone entre los años 1510—1762, aparece la primera producción literaria cubana que se conserva, el poema *Especulo de Paciencia* de Silvestre Balboa que data del 1608, y también la primera obra teatral cubana *El Príncipe Jardinero y Fingido Cloridano* (1733) cuyo autor es *Santiago de Pita*. Durante este largo período va formándose poco a poco la conciencia *criola* cobrando en fases posteriores el vigor que plasmará en realidad la nacionalidad cubana.

En la segunda época, la de la Tierra (1790—1819), el sentido cubano se va robusteciendo con el amor por las riquezas del suelo cubano sin alzar todavía la cubanidad al pedestal de la Patria. Representan este nuevo espíritu los ricos hacendados criollos que se agrupan en torno a la Sociedad Económica de Amigos del País.

La siguiente etapa presenta ya como tema generacional a la Patria (1820—1849). En el pensamiento cubano, representado por Luz y Caballero, del Monte, Saco, etc. se nota ya una radical diferencia del de la metrópoli que deja de inspirar la lealtad. Sin embargo, los patriotas no se pronuncian todavía por la revolución y por la independencia, temerosos de perder sus riquezas en una guerra que podría desenfrenar la violencia por parte de la superpoblación negra. Por eso, se repite tantas veces el tema de la esclavitud y de sus horrores en las obras contemporáneas buscándose remedios aplicables a este mal nacional.

Coincide temporalmente con dicha etapa la del Individuo cuyo tema constante es el negro y su lucha por la libertad y el hombre perseguido por la fatalidad y la injusticia social. La sociedad colonial y la solución de sus problemas es el *quehacer generacional* de los representantes de la siguiente etapa en el desarrollo de las letras cubanas (1850—1879). Esta etapa halla su expresión en el costumbrismo que pinta con realismo las escenas y costumbres de la Cuba colonial. Pero un grupo de poetas queda al margen de este movimiento extremando la idílica nota romántica, como por ejemplo los llamados *siboneístas* que caían en un idealismo sin fundamentos históricos.

El período entre los años 1880—1909, denominado por el autor *Los primeros principios*, se caracteriza por el interés por los fundamentos de los fenómenos políticos y sociales debido a la agitada situación política (Guerra de los Diez Años, Segunda Guerra de Independencia). El personaje que encarna y en que se concentran las tendencias de aquellos tiempos — la pasión romántica y el profundo sentido realista, positivista — es el Apóstol de la libertad cubana José Martí con quien se inicia también el movimiento modernista en la poesía cubana.

Con la siguiente fase, la de la Política (1910—1939) entramos ya de lleno en los tiempos modernos. El tema de los literatos de esta generación es la política, o sea el deber de gobernar al pueblo cubano. Esta preocupación por los problemas contemporáneos se acentúa desde los años veinte cuando se establece la dictadura del general Gerardo Machado. Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Juan Marinello son los líderes del llamado grupo minorista cuyas revistas *Social* y *Cuba Contemporánea* se hacen eco de un fuerte sentimiento anti-imperialista y de solidaridad con los pueblos latinoamericanos. Sin embargo, a pesar de la sinceridad de los jóvenes intelectuales, su lucha no puede lograr ningunos resultados positivos porque „los escritores creyeron hallar la solución de los problemas del país mediante el esfuerzo minoritario de las porciones cultas, con ignorancia absoluta de las grandes mayorías nacionales. La lucha enconada contra los procedimientos, cada vez más cruentos, de la dictadura de Machado habían de llevar a la más joven promoción de escritores de la Primera Generación Republicana al convencimiento de la impotencia de los intelectuales

y al descubrimiento de las masas...“ Este descubrimiento se hace patente precisamente alrededor de año 1930 cuando comienza la revolución antimachadista.

En el capítulo octavo, *Las Masas (1930—1939)*, demuestra el autor como se manifestaron estas tendencias en la literatura. Se denuncian en ella los males e injusticias, la explotación del proletariado cubano y de los guajiros. Aparece entonces el llamado *negrismo* que se basa en el ritmo y el color de la poesía mulata inspirada en el arte popular.

Desde los años de la Segunda Guerra Mundial hasta el triunfo de la Revolución en 1959, muchos de los escritores se evadieron de la realidad social cultivando el arte puro, sin compromisos extrapoéticos. El formalismo de algunos escritores se profundizó todavía más debido al hermetismo en que vivían durante la dictadura batistiana (1952—1958).

Un notable impulso renovador en las letras cubanas se registra después del triunfo de la Revolución. Regresaron los emigrados Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Félix Pita Rodríguez, se formaron nuevos artistas y todos „superadas todas sus discrepancias ideológicas o estéticas, unen sus esfuerzos en la tarea común de crear una nueva expresión literaria en la patria renacida, la nueva palabra, íntegramente cubana pero de resonancia universal, que diga a todos, con acento inconfundible, el ímpetu vital que estrena nuestro pueblo en el avance triunfal e ímpetuoso de la Revolución Socialista.“

Lubomír Bartoš

Georges Cattau, **Proust perdu et retrouvé**. (Paris, Plon, 1963, 202 p.)

Ce n'est pas pour la première fois que nous avons l'occasion de présenter, dans notre périodique, une étude sur Marcel Proust et son œuvre. Le livre de M. Picon *Lecture de Proust* qui était l'objet de notre compte rendu publié dans le numéro précédant du *Journal de la Faculté des Lettres de Brno* (D 11, 1964, pp. 192—194) est une sorte de résumé de recherches actuelles sur Proust et ses romans, une introduction à la lecture du romancier où les idées sont mises aussi bien en évidence que la forme, la composition, le style du roman proustien.

M. Cattau, l'auteur de plusieurs études sur notre écrivain, a choisi au contraire, dans l'intention de la série *La Recherche de l'Absolu* dans laquelle son livre vient de paraître, un aspect particulier des problèmes concernant Proust: „Dans ces pages nous entendons examiner, à travers l'œuvre qui a fait l'objet de tant d'exégèses, le créateur en sa recherche passionnée de l'absolu, afin de tracer de cet homme un « portrait psychologique » fidèle. Quel que soit notre propos, ce que nous viserons toujours à atteindre, c'est donc l'homme même...“ (10—11) C'est pourquoi M. Cattau prête son attention avant tout à la formation intellectuelle de Proust, à sa jeunesse, à ses amitiés, à sa fréquentation du monde dans les salons aristocratiques et artistiques (de Mme Straus, Mme Arman de Caillavet, Mme Madeleine Lemaire, etc.), aux dernières années de la vie de l'auteur, marquées d'une part par la décadence de ses forces physiques, d'autre part par l'effort toujours croissant d'achever l'œuvre immense qu'il portait en lui.

L'auteur est à la recherche des moments décisifs de la vie de Proust, qui expliquent sa psychologie, ses idées, et qui trouvent leur reflet dans ses œuvres. C'est pourquoi M. Cattau note aussi, quand l'occasion en se présente, les noms des modèles vivants des personnages du roman parce que identifier ces modèles, c'est „connaître les procédés et les méthodes de composition du créateur, la façon dont il transpose en œuvre d'art les données de la vie quotidienne“. (77) Et c'est pourquoi, enfin, notre historien analyse d'une manière si minutieuse l'influence de la mort de ses parents, de son meilleur ami Agostinelli sur Proust, les relations de ses idées avec celles de Freud. Parce que tout cela, suivant M. Cattau, peut entre autres aider celui qui cherche le véritable Proust toujours „en quête d'un grand amour inassouvi“, son esprit „poursuivant toujours assidûment la recherche de l'absolu et qui nous a légué l'une des créations spirituelles les plus hautes du génie humain“. (187)

M. Cattau a sans doute réussi à éclaircir quelques aspects nouveaux de la psychologie de Proust, donc d'un sujet qui était déjà tant de fois exploré et qui pourrait sembler épuisé. Cependant il serait nécessaire, à ce qu'il semble, après tant d'études sur la psychologie de Proust, sur la genèse et l'élaboration de *À la Recherche*, de réexaminer les problèmes de la composition, de la structure du roman proustien, tels qu'ils se présentent aujourd'hui à la lumière des résultats de ces études récentes. Nous croyons que c'est aujourd'hui l'un des sujets les plus importants qui s'impose aux études proustiennes, sinon le plus actuel tout court.

Jaroslav Fryčar